

Editorial / Editorial note

La característica principal de las publicaciones periódicas es su intención de seguir apareciendo de forma indefinida o, si se quiere, de vivir eternamente, porque puede decirse que poseen vida: nacen, durante años se desarrollan, algunas incluso envejecen y casi todas, pasado el tiempo mueren (también las hay que reviven con una segunda época). *Titivillus* nació hace ocho años y se puede decir que es una revista joven, si bien ha alcanzado esa edad en la que, necesitando todavía consolidarse plenamente, ya posee un mínimo grado de reconocimiento entre los investigadores que se mueven en el ámbito del libro antiguo en el que pretende desarrollarse. A pesar de esa juventud, estos dos años próximos pasados ha vivido, como todos, el trauma universal de la práctica suspensión de las actividades científicas presenciales, lo que sin duda ha representado en cierta manera un frenazo a la investigación en algunos de sus aspectos.

A la hora de la publicación de este número octavo, afortunadamente, se ha retornado a la normalidad una vez alcanzado cierto grado de seguridad: se han levantado las restricciones para el acceso a archivos y bibliotecas y se celebran reuniones científicas en las que se pueden establecer conversaciones e intercambio de ideas a todas las bandas necesarias entre los investigadores, sin herramientas informáticas intermediarias.

Si bien todos esperábamos para el año pasado este cambio en el rumbo de las cosas, se ha tenido que prolongar un año más hasta este 2022.

Titivillus continúa aspirando a reflejar la convergencia de las diferentes vías de estudio sobre el libro antiguo, sus diversas facetas y sus distintas cronología y ámbito espacial, proporcionando el encuentro entre ellos. En este número, como comprobará el lector, se ha conseguido en buena medida este compromiso de la publicación.

Se siguen manteniendo las especificidades que caracterizan a *Titivillus*: la interdisciplinariedad, la reunión de generaciones de investigadores, la internacionalización y la idea base de que una revista sobre el libro debe publicarse, al menos, también en papel.

Este número ocho se ha compuesto con seis artículos y tres notas, además de un conjunto de siete reseñas bibliográficas sobre los ejemplares recibidos en la revista para este fin.

El primero de los artículos es obra de los investigadores Fermín de los Reyes Gómez y de Néstor Valerón Ramírez. En él analizan la muy desconocida, para el mundo bibliográfico español, bula incunable para la construcción de la catedral de Santa Ana de Las Palmas, publicada a instancias del obispo Diego de Muros II, impresa en Sevilla en el periodo 1498-1500, a través del único ejemplar conocido que se conserva en el archivo Acialcázar. También revisan el precedente constituido por la bula para la cristianización de Canarias, junto con Guinea, impresa también en Sevilla hacia 1477. Se indican en este trabajo las causas que motivaron la promulgación de estas bulas de indulgencias que sirvieron para financiar diversas empresas, como la cruzada, hospitales, órdenes monásticas, o catedrales.

Sin dejar el periodo incunable, Elvia Carreño Velázquez examina y estudia las características editoriales de la obra *Scriptores astronomici veteres* a través de la traducción de los preliminares compuestos y publicados por Aldo Manuzio en 1499. Además, se ocupa en este trabajo de investigar las particularidades e importancia de las fuentes manuscritas que sirvieron al impresor veneciano para seleccionar los textos.

Todavía la tercera contribución está centrada en el final del siglo XV impreso. En *De los impresores incunables anónimos «Printer Nebrissensis Introductiones latinae» y «Printer Nebrissensis Grammatica» a la imprenta de Alonso y Juan de Porras en la Salamanca del siglo XV*, María Eugenia López Varea se enfrenta al problema de la asignación de los impresos incunables *sine notis* de Salamanca atribuidos en los grandes repertorios de este tipo de impresos a los talleres designados como «primera imprenta anónima de Salamanca», o *Printer Nebrissensis Introductiones latinae*; o «segunda imprenta anónima de Salamanca», o *Printer Nebrissensis Grammatica*, entre otras. Para esta labor se apoya en la investigación de María Antonia Varona García y en el análisis tipográfico de los incunables, según el Método Proctor-Haebler, adscribiendo estos impresos procedentes de ambas imprentas anónimas a dos generaciones de una misma familia: Alonso de Porras y Juan de Porras.

El cuarto artículo estudia una de las dos traducciones de los *Sermones* de Cornelio Musso, obispo de Bitonto, que inauguró el Concilio de Trento. La traducción localizada e investigada nunca fue editada. María Estela Maeso Fernández investiga las causas por las que una obra como la citada, que alcanzó un gran éxito en el siglo XVI, no llegó a ser publicada y el valioso papel de la aristocracia pos-tridentina, durante los siglos XVI-XVII, en el mercado editorial y en la divulgación de dogmas confesionales. La autora emplea como fuente para este trabajo el manuscrito que contiene esta traducción que perteneció a la biblioteca del I conde de Gondomar.

Elvia Estefanía López Vera realiza en el quinto trabajo incluido en este número un análisis de los frontispicios localizados en los libros impresos novohispanos, editados entre 1605 y 1643. La autora incide en poner de

manifiesto la calidad del frontispicio como composición artística y como parte integral de la estructura del libro en esas latitudes.

En el último de los artículos de este número de la revista Pedro Rueda Ramírez e Inés Nieto Márquez en el trabajo que han titulado *Los rótulos de las librerías e imprentas en Barcelona: la publicidad exterior de los establecimientos (1780-1839)* investigan y ponen de manifiesto esta particularidad de la mercadotecnia libraria a través del análisis de las solicitudes de libreros e impresores de Barcelona para la reforma de los rótulos de publicidad exterior de los negocios desde 1771, presentados al ayuntamiento de esa ciudad. Igualmente, dan cuenta de las solicitudes para la instalación de mecanismos móviles y mostradores con la finalidad de exponer su mercancía en la vía pública.

Además de estos seis trabajos que van desde el comercio a la identificación o desde la edición de traducciones hasta el diseño de frontis, se incluyen tres notas de muy diferente objetivo y metodología.

En la primera de ellas se estudian los impresos reciclados para la elaboración de las tapas de los albarellos conservados en el Museo de la Farmacia Hispana (Universidad Complutense de Madrid). Sus autores, Antonio González Bueno y Alejandra Gómez Martín, observan que se emplearon textos obsoletos considerados como material de desecho. Este análisis conduce a la hipótesis planteada por los autores de un posible origen de los libros empleados para este fin en la antigua biblioteca del Colegio de San Fernando de Madrid.

La segunda de las notas se centra en la procedencia de un pequeño conjunto de ejemplares custodiados en la Biblioteca Nacional de España que pertenecieron al amigo de Francisco de Goya José Duaso y Latre. Lorena Bailo Benito describe dieciséis ejemplares de la citada procedencia, centrándose en las características específicas que poseen las encuademaciones de dicho conjunto de ejemplares.

La tercera y última de las notas realizada por Berta Lasheras Sobreviola adelanta una investigación más amplia en la que da a conocer a Sor María Luisa Tolosana que fue propietaria de una imprenta en Zaragoza a comienzos del siglo XIX que publicó sus productos editoriales bajo el pie de imprenta «Herederos de la viuda de Francisco Moreno». La autora proporciona los datos para comprender la circunstancia inusual que conduce a que una religiosa posea una imprenta y descubre los responsables de la gestión del taller y los oficiales de la misma.

Se incluyen también, finalmente, las reseñas de los trabajos recibidos para ese fin en la redacción de la revista.

Este número ocho de la publicación, como en los anteriores, es una buena representación de la filosofía de *Titivillus*: Hay elementos de interconexión en las vías de investigación, participan investigadores muy jóvenes con trabajos innovadores e investigadores consagrados con trabajos que muestran el profundo conocimiento de la temática tratada; e incluye investigaciones de autores de procedencias muy diferentes.

Es imprescindible agradecer la labor de los evaluadores anónimos de los trabajos presentados en este número, sin cuya participación y dedicación sería imposible dar a la luz la revista. De la misma manera es preciso reconocer el

apoyo inestimable de la Universidad de Zaragoza, que viene apostando por la aparición anual de *Titivillus*.

Como en números anteriores, en este pedimos disculpas por los errores que puedan advertirse en él y en los anteriores, de los que no somos conscientes en el momento, y sólo cuando los lectores lo indican se llegan, con gran disgusto, a descubrir. Errar es humano. El lector sabrá disculpar porque aquí más que en ninguna otra publicación *Titivillus in culpa est*.

Manuel José Pedraza Gracia